

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	6	10	20
Portugal.....	7,50	15	30
Extranj.....	10	20	40
Unión Postal.....	10	20	40
No comprendidos 15	30	60	

TELÉFONO NÚM. 2.271

OTRA VEZ LOS MOROS

Nuevas agresiones

Los europeos de Tánger.

Otra nueva agresión de los moros tejanos. Tras del tiroteo al Teodoro Llorente, el tiroteo de Beni-Ozmar. Mientras aquí nos ocupamos al arrollo de estériles discusiones acerca de vaguedades relacionadas con los asuntos marroquíes, nuestros enemigos o-ran. Los jarqueños de Uad-Rás y Anyera no tenían municiones; por eso no nos hostilizaron. Ya las poseen en abundancia, merced a nuestros amigos de Tánger, y por eso nos tirotean. «Algo se trama», decía El País en el elocuente comentario con que honró mi anterior artículo. Sí, algo se trama, y lo que se trama, ya comienza a mostrarse. El latinitismo de ciertos europeos de Tánger ha hecho que tome a correr sangre española, que reflorece los ímpetus rebeldes contenidos por la gran lucha europea, que se agudice otra vez nuestro problema norte-africano.

Tánger, y siempre Tánger! Allí están los que nos odian, allí, más que en las cabillas del Yebel. Lo expresábamos hace días, al descubrir cómo hermanos de raza, súbditos de una misma patria, daban a áyneros y uadrasas municiones para que nos hostilizaran. Y ahí, en los ensangrentados cuernos de los cuatro militares heridos en Beni-Ozmar, tenemos otra prueba: Tánger! Ese es el nudo, la clave, la médula de nuestro problema marroquí. No precisa buscar semejanzas pueriles con lo de Italia y Valencia; es suficiente con que estudiemos, en la carne la herida del país, las huellas que dejó allí la enemiga sorda, inaplazable, de algunos europeos tangerinos... ¿A qué hablar de Valencia, cuando se sabe que de Tánger han salido para la zona rebelde hasta bombas de mano, hasta alambres espinosos con que defender las posiciones enemigas?

«De Tánger», escribe ahora El Defensor de Ceuta, corroborando aseveraciones nuestras—parten los armamentos y las municiones; de Tánger marchan los emisarios que los moros poderosos envían para alentar la rebelde; de Tánger salieron los dineros para sostener la lucha ante el ideal de hacer surgir nuevamente un imperio bárbaro que sucumbió en bien de la civilización y del progreso universal... Y en Tánger están los europeos que hasta hace poco iban a conferenciar con el Raisuli en la zona internacionalizada; los que se ofrecen en caución cuando se captura a un moro, contrabandista de guerra, para que en seguida se evada; los íntimos de las autoridades marroquíes, que niegan su apoyo cuando se trata de sorprender un establecimiento de donde se enviaba al campo exterior panes ahítados de cartuchos; los que daban los fusiles y municiones para los convoyes que tranquilamente cruzaban la zona internacional, con destino a los rebeldes... Y en Tánger están los amigos de la cabila de Fías, que, hace tres meses, exigía como condición precisa para deponer su actitud de enojo contra la urbe tangerina, que no se prohibiese, a causa de la guerra europea, el tráfico de armas y municiones.

Más que con las cabillas yebíes, luchamos con ciertos latinos de Tánger. Sin ellos, en cuanto dejara de ser Tánger la base de aprovisionamiento de los moros de nuestra zona, casi veríamos perecer la rebelde por consunción. Con ellos, ya se ve lo que ocurre. Mientras en los zocos del Rif escasean los cartuchos y se los paga a cuatro y cinco pesetas por kilogramo, los yanerinos y uadrasas pueden derrochar las municiones; volver a la lucha, seguimos creando dificultades... cual conviene a varios hermanos latinos y amigos nuestros de Tánger. Toda la obra pacificadora del general Molina, toda la acción de encamellamiento producida en Yebela por la contienda de Europa, todo ello, se viene a tierra. ¿Por qué? Nuestro querido colega El País lo dice: porque queremos pasar a Tánger.

Sí, esa es la causa, aunque no como tío colegir que lo entiende el colega. En Tánger hay cerca de ocho mil españoles, un millar de franceses, setecientos ingleses, etc... Nuestra colonia es la mayor en número; así, pues, no cabe admitir protestas tangerinas contra nosotros... Ahí está el secreto de lo que ahora ocurre. Pero, cómo se explica lo otro, lo de cuando no se decía aquí palabra sobre la ocupación de Tánger? Porque el hecho que a la presente se renueva, esos suministros de municiones a los yebíes, data de los comienzos de la rebelión... Y es que hoy, como antes, los que se busca es desangrarnos, empujarnos. «España, arruinada», hoy, porque pensamos en Tánger; ayer, porque otros pensaban en nuestra zona, alentando esperanzas que corren impresas en libros, en artículos de periódico, en trabajos de revista. El ideal era que no saliésemos adelante, que no pudiésemos dar cima al compromiso de mantener el orden; hoy, el ideal es que las preocupaciones originadas por yanerinos y uadrasas no nos permitan pensar en Tánger.

Ayer, como hoy, y siempre igual. Combatimos contra europeos de Tánger. Combatimos contra los recursos que europeos de Tánger dan a los jarqueños. No se puede sublevar el Fías, acordado por los puestos militares del general Silvestre, sino a la vigilancia del labor francés, y se sublevará a la cabila de Anyera, más brava y numerosa. Así se hace ver cómo España no pacifica, cómo no consigue dar un paso en paz fuera del recinto tetuani. Y, de pasada, se mantiene viva en nuestro país la animosidad contra la empresa de Marruecos, dificultando que se piense en Tánger, cuya clavada en el corazón de nuestra zona y llave de gran parte de ella, ¡Es un hecho! ¡Es un hecho! de gran parte de ella. Y así, con otros de tal índole, llevamos ya desde 1913...

Ya es hora de que eso acabe. Como dice España Nueva, refiriéndose al último artículo nuestro, lo que ocurre «nos obliga

á pensar en la conveniencia de preocuparnos un poco menos de lo que no nos importa, para consagrar á la defensa de los patrios intereses el afán, la vehemencia y el tiempo que empleamos en pelearnos por los ajenos.» En Yebela hubo tranquilidad, desde los comienzos de la conflagración europea, hasta que ciertos latinos de Tánger, los del «estamos en nuestra casa», proveyeron nuevamente de municiones a los cabileños, luego de soliviantarlos con proclamas hispanófonas. La realidad ha confirmado lo por nosotros dicho. Y ante eso resultará suicida que callemos, ó que, indirectamente, con propósito contrario, favorezcamos su obra.

Nuestro principal enemigo es Tánger. Queremos negarlo es cerrar los ojos á la realidad que se nos entra por ellos. Huelga el acogerlos tímidamente á la ejemplaridad del caso de Valencia. Las razones, los argumentos, están escritos con plomo en la carne de nuestros soldados, desde 1913. A quienes precisa reducir á la impotencia, antes que á nadie, es á los amigos nuestros, á nuestros hermanos de latinitismo, que, desde Tánger, alimentan y avivan la rebelión contra España. Mientras nuestros enemigos tengan por suya, en la práctica, la llave de la casa, costará torrentes de sangre y buen golpe de dinero buscarle entrada por los balcones.

Deleitámonos con los cantos al latinitismo de la Sorbona; pero no se olvide que el dinero, las armas y las municiones con que se nos extiende en el Yebel, son, en su mayor parte, de procedencia latina. Y que, casi todas, van al campo moro desde Tánger. Ese es el problema.

AUGUSTO VIVERO

PALABRAS DE UN MUNDANO

TRÁGICO A CAÑONAZOS.

Es lo que se busca en los Dardanelos. No es solamente la realización del sueño de Ródrigo el Grande de Rusia, que acariciaba la ilusión de ser el heredero de la Corona de Bizancio y sentarse en un trono elevado en Constantinopla, lo que empuja á las fuerzas aliadas á forzar el paso de los Estrechos, es también la necesidad de sacar de las tierras del Mar Negro el primer millón de toneladas de trigo y otro tanto de cebada, que esperan amontonadas al margen del Bósforo, en franquía la zona cordillera por los fuegos cruzados de los cañones turco-alemanes. Hoy los combates entre pueblos no se libran por la propaganda de una doctrina tan sólo; se va á la lucha para conseguir lana barata, como lo hicieron los ingleses al apoderarse de las islas Malvinas; para tener arroz barato, como lo consigieron los alemanes en Kiao-Tchéu, para obtener trigo que durmiera sobre la Europa occidental en hambre.

En tiempos de nomadismo, los pueblos de pastores se disputaban los pastos de las más jugosas praderas á golpes de espada y de flecha. Sociólogo ha habido que ha intentado hacer la historia de varios pueblos, considerándolos buscadores de carnes á varios, de salmón á otros... Hoy, un episodio tan trascendental en la guerra europea, como es el ataque á los Dardanelos, tiene como uno de los motivos de origen más poderosos la rebuena de trigo.

¿Cómo sentirán en América los cañoneros que disparan la flor franco-inglesa en Oriente? Los trigales han bajado ya en la América del Norte; los conserjeros de Yanquilandia sentirán que sus hijos no se desahucen; ¡ellos, que pensaban aprovechar el hambre de los europeos para poderles insular después con sus resoluciones de capitalistas ebrios!

En la Argentina, echaban cuenta los estancieros no por la gran demanda de granos de Europa, que no podía abastecerse en Rusia, y tenía que recurrir al domo fruto de las Pampas. Ya se presentaba el fin de la crisis; el dinero europeo afluiría á la Argentina, ese dinero que la desaparición del crédito para un país en crisis se había negado. ¿Todo por los cañoneros?

Tal vez puedan llegar en breve á los puertos españoles grandes cargamentos de trigo que alarmarán el pan del español; ya no será posible la especulación, ni nos apartaremos el estómago... ¿Lo que suena un cañonazo, disparado á tiempo? GAY.

LO QUE HACE EL GOBIERNO

EL DIA DEL PRESIDENTE

En Guerra. Mauristas que se acercan al Gobierno. Las subsistencias.

Al terminar la reunión de la Junta de Defensa Nacional en el ministerio de la Guerra, el Sr. Dato ha recibido á los periodistas, para facilitarles la diaria información. De los asuntos tratados en esa reunión, nada ha dicho.

Ha anunciado que iba, en el mismo ministerio, á despachar con el Rey, porque no había ido á Palacio á hacerlo.

Lo que han despachado con S. M. en Palacio han sido los ministros de Gobernación y Hacienda.

Preguntado el Sr. Dato si era cierto que los señores conde de Salent, marqués de Cenja y Socías habían desertado del maurismo para afiliarse á la política del Gobierno, ha contestado afirmativamente, agregando que los dos primeros le habían visitado en el día 28 de febrero en su nombre y en el del Sr. Socías.

El jefe del Gobierno ha encargado al conde de Salent que asuma la jefatura de la política conservadora en Baleares, y con ese título se presente á la reunión magna que en breve se celebrará en Palma de Mallorca para preparar la campaña electoral.

Ha recordado el presidente que el conde de Salent dirigió ya en Mallorca en 1898 la política del partido, por encargo expreso que le hicieron los Sres. Silveira, Pidal, Cos-Gayón y Villaverde.

También se le ha preguntado sobre el problema de las subsistencias, haciéndole observar las noticias que de todas partes llegan señalando la elevación de los precios de los artículos de primera necesidad y las protestas que por ello se formulan por la opinión en general.

El Sr. Dato ha dicho que tiene el propósito de hablar detenidamente con el ministro de Hacienda sobre este asunto.

Además ha anunciado que en el Consejo que mañana, á las cinco de la tarde, ha de celebrarse en la Presidencia, se ocupará de la cuestión, y acerca de lo deliberado y acordado se facilitará extensa nota á la Prensa.

POR TELEGRAMA

Naufragio de una lancha

Oviedo 1 (8 m.) Comunican de Tapia que ha naufragado la lancha pescadora San José.

Un golpe de mar volvió la embarcación, y tres de sus seis tripulantes se ahogaron. Otros dos consiguieron asirse á la embarcación, pero una ola los lanzó sobre las rocas, muriendo uno de ellos.

Los ahogados se llaman Aracadio Rodríguez, Miguel López, Esteban Martínez y Enrique Pico, patrón de la lancha.—C.

DE LA GUERRA EUROPEA

La boca de los Dardanelos en poder de los aliados

Crónica de París

El problema económico. La crisis de subsistencias.

Lentamente, á pesar del optimismo oficial y de la serenidad de periodistas y demás voceros, la crisis que podríamos llamar civil—para distinguirla de la militar—, invade todo el organismo social, acentuándose y penetrando en la vida de las muchedumbres, como cancro que se ramifica cada vez más hondo... cada vez más doloroso. En realidad, no puede aún decirse que la vida es ya insostenible en Francia, y especialmente en París. Pero la miseria, cada vez más agresiva; la vida, cada vez más cara; las esperanzas de que «esto acabe», cada vez más lejanas, y los remedios aplicados, cada vez menos eficaces, sin imponer el desaliento, pintan en los semblantes una pena tenaz, silenciosa, profunda, que contrasta singularmente con los albores de la primavera, la repatriación del sol y el anuncio ya general de una próxima victoria.

Causadas, en efecto, por el tremendo conflicto europeo, las diversas formas del sufrimiento social que llamamos crisis civil, se desarrollan ahora independientemente de la lucha armada, y se multiplican en extensión y profundidad, cualquiera que sea la suerte de las armas. La victoria final, que sinceramente hacen suya los franceses, aleja evidentemente ciertos peligros; pero no suprime ni amortigua el malestar general que ha creado la guerra, que continuará aun cuando ésta termine, y que rodean de sombras y palideces al triunfo, por claro y brillante que resulte. Y así, nace, agudo como el presentimiento de un mal incurable, la sensación de que no estamos sino en los prodromos de una grave dolencia, que amargará definitivamente la existencia de nuestras generaciones, que perdurará años, lustros, en lenta convalecencia, cuyo fin sólo verán nuestros hijos, nuestros nietos tal vez; pero que hará de nuestra época, es decir, de todas estas décadas del siglo XX, una época de fracasados, una página negra de la historia.

Se necesita ser, ó muy superficial, ó muy ignorante, para deducir de la actual animación en los bulevares de París, ó de la jovialidad que, á veces, se encuentra en ciertos medios, que aquí no se sienten casi los efectos de la guerra. Quienes lo han escrito en algunos periódicos españoles, ó han pasado por París como ante un cuadro de teatro, ó no han tenido oportunidad de tratar de cerca las gentes y las cosas de aquí. Pero los que vivimos acostumbrados ya hace años en la gran capital, que hemos así podido crear y entretejer numerosas relaciones sociales, los que hemos logrado, en fin, penetrar en el hogar francés—tan distinto de lo que lo pintan aún muchos de sus mismos escritores—, podemos afirmar que la guerra ha estirpado de raíz todo lo que formaba aquí el verdadero encanto de la vida, que el mal causado es demasiado laconico é intenso, para creerlo inmediatamente reparable, aun con la victoria, y que, tras la crítica situación que ha creado la guerra, el triunfo de los aliados va á traer inmediatamente reparos y renacimientos, época de solaz y abundancia, como se pasa de una noche de tempestad á un placentero día, ó de un acto trágico á uno cómico, entre dos actos de teatro.

Sabiéndolo de antemano—porque el principal argumento de los «pacifistas» consiste en demostrar que después de una guerra los vencedores quedan tan malparados como los vencidos—, el Estado, ó, más bien dicho, las clases directoras de aquí han hecho lo posible, ó casi lo posible, para reparar la tormenta, ó, por lo menos, circunscribirla. Debemos reconocer que si el remedio no es completo, se debe á que nadie previó la magnitud del mal, que es superior á todo lo imaginable; pero también debemos reconocer que la organización política no permitía mejor utilización de los recursos ni más rápida acción en los medios empleados.

Desde luego, se ha gastado y se gasta mucho dinero. La mujer, la madre, los hijos ó el anciano cuyo sostén ha debido incorporarse en filas, recibe puntualmente un socorro diario de un franco 25 céntimos, si no alimenta menores de edad, y, además, 50 céntimos por cada uno de éstos, si los tiene á su cargo. Familia hay así de siete personas, que percibe cuatro francos 25 céntimos por día, cantidad suficiente, que, agregada á lo que procura el más elemental de los trabajos, permite no sólo vivir, sino vivir decentemente. Además, todos los que han perdido su empleo por causa de la guerra, aun si el damnificado es un extranjero, obtiene un socorro hasta de 30 francos mensuales, con lo que la miseria no podrá decirse que resulte desesperada. En fin, se han extendido las atenciones á los «refugiados» de las comarcas invadidas por el enemigo. Refugiada conozco que cobra cada quince días 30 francos de socorro más 50 kilos de hulla para su estufa, auxilios eventuales de cinco á diez francos, regalos en las fiestas y donaciones de trajes, calzado y ropa en general, por decirlo así, interminables.

Los niños y los «infirmos» cuentan, además, con tal número de obras adictas, que puede afirmarse que jamás ha dado París mayores facilidades al que nace, al que crece, y, en general, al que no está en estado de producir. La caridad y la filantropía están de moda, y se prodigan hasta desentonar. Hay, en efecto, ejemplares nobilísimos: la aristocrática matrona

que sienta á su mesa á una familia de refugiados, y, tras opulento banquete, los despide vestidos de nuevo de pies á cabeza, y con un billete en el portamonedas; el actor que va á lucir su arte gratuitamente en las salas de heridos ó en los círculos de convalecientes; el editor que obsequia con una pequeña biblioteca á cada uno de los asilados de un refugio; el americano que diariamente distribuye juguetes á los niños pobres de una calle y los conduce á pasear en un jardín, etcétera, etc.; todo esto, además de los modelos clásicos de altruismo: dama enfermera, niñera gratuita, boy-scout, predicador de optimismo, sirviente voluntario, etcétera etc. Pero, ¿por qué al lado de tan simpáticos ejemplos se ve tanto director y secretario de obras, que perciben grandes sueldos; tanto insulso en las Administraciones de beneficencia, y tanta elegancia en las salas de afligidos, tanto parásito, en fin, que explota la caridad, porque es de buen rendimiento ó, sencillamente, porque es de buen tono?

× Pero mientras así florecen las mejores dotes humanas—con sus caridos y sus parásitos—, irrígando el optimismo con dinero, detrás de los semblantes satisfechos de autoridades bienhechoras, y hasta de muchos de los beneficiados, aparecen nubarrones imprevistos, inoportunos y tenebres, que invaden el horizonte afeando con negros vellones los albores de la victoria. No se trata ya sólo de las víctimas de la guerra, de los millones de viudas, de huérfanos, hace siete meses felices, que han perdido un ser querido, ó un hogar, ó un porvenir; tampoco se trata de los otros millones de «enfermados», cuya capacidad de producción ó de satisfacciones ha mermado también definitivamente; á unos y otros, el dinero no aportará el alivio; ni mucho menos, la reparación merecida. Nos referimos á calamidades generales, á los numerosos conflictos de todo orden que ha engendrado la guerra, á las llamadas «crisis», en fin, unas ya pre-existent, y que la guerra ha agravado hasta convertirlas en mortales; otras, posteriores, y que deben á la guerra su aparición; otras, en fin, que afectarán á grupos importantes de la humanidad, que talos serán los vencidos, cualesquiera que ellos sean. Estas crisis tampoco se conjuran, por lo menos inmediatamente, con dinero; su remedio es función del tiempo, y de tiempo benévolo, y nada, ni nadie, podrá lograr que pierdan su virulencia, sino tras un período de años, que puede pesar sobre dos, tres ó más generaciones.

La crisis de las subsistencias es una de ellas, particularmente sensible en Francia, y en especial en París, donde, por cierto, puede afirmarse que jamás se sintió tan alarmante. Hasta ahora, sin embargo, no hay por qué lamentarse. Y, contrariamente á lo que afirman los germanófilos, no puede decirse que la vida aquí es muy cara. La leche se vende corrientemente á 30 céntimos el litro; el pan, á 45 céntimos el kilo; la sal, á 35 céntimos; la carne de cordero á dos francos. En realidad, se ha notado sólo aumento en el precio del azúcar, que ha pasado, de 90 céntimos, á 1,20 el kilo, y, sobre todo, en el carbón, que, principalmente en su forma de antracita, ha casi doblado de valor, y aún es difícil obtenerlo. Pero lo grave es que, mientras que todo hace prever que los productos encarecidos aumentarán de precio, también aumentará fatalmente el de los otros de cuya alza el público no se ha apercibido por numerosas razones, y especialmente por las medidas dictatoriales adoptadas por el Gobierno. Estas medidas, eficaces hasta hoy, no podrán serlo, en efecto, muy pronto, porque hasta ahora no se ha inventado el medio de hacer que el valor de una mercadería ni se mantenga ni baje, cuando su producción se limita y decrece.

Tomemos el ejemplo del pan, cuya crisis, por lo demás, ya la anunciaron antes de la guerra, y por el solo efecto de la falta de proporción entre la producción y el consumo del trigo, numerosos economistas, y hasta naturalistas, como W. Crookes. Pero la guerra ha agravado tal crisis. Como puede verse, en efecto, en un artículo muy elocuente del Temps del 17 del presente, el precio del trigo ha sufrido una alza inusitada en el mercado internacional. Los trigos americanos, por ejemplo, han pasado en Francia, de 19/20 francos caja en Julio de 1914, á cerca de 40 francos, en Febrero de 1915, sin que el público se aperciba de tan enorme diferencia, pues repito que en Francia el pan no ha casi aumentado de precio hasta la fecha. Pero como fatalmente continuará el alza, fatalmente también, tal alza tendrá que manifestarse en las ventas al por menor. Según puede verse en el estudio muy completo de M. Biard d'Aunet, en Le Correspondant (Noviembre 1914), Francia, aun cuando venza, tendrá, por causa de la guerra, que gravar el precio del pan, porque durante varios años producirá menos trigo y consumirá más.

Lo mismo puede afirmarse de todas las otras subsistencias (en el número de anoche del Temps puede leerse, por ejemplo, lo relativo á la cebada). Por lo demás, fácil es llegar á semejante conclusión, observando el fenómeno que es la actual guerra. Esta equivale, en efecto, á un verdadero bloqueo general; más aún, á una cesación de la producción, y los efectos de tales calamidades pueden retardarse; pero no eludirse definitivamente. Lo grave en el actual caso, lo que forma la terrible novedad es que, por la primera vez, como se sabe, se ha puesto en armas

tanto hombre válido, y por la primera vez, el equilibrio, no sólo europeo, sino mundial, se ve tan desequilibrado. Esta vez la guerra afecta á la mayoría de los países civilizados y productores, y nunca las «salpicaduras» fueron tan penetrantes ni tan extensas. La victoria podrá así definir una supremacía, establecer un predominio. Pero, cualquiera que sea el campo al que se atribuya, no sólo serán víctimas los vencidos, van á serlo también los vencedores.

PEDRO E. PAULET

París, 4 de Febrero de 1915.

Francia y Bélgica

El parte francés.

PARÍS 1. Comunicado oficial de las veintitrés.

«Tempestades de lluvia y nieve han entorpecido las operaciones en numerosos puntos del frente.

En Champagne hemos rechazado, en el Norte de Mesnil, un fuerte contraataque manteniendo todas nuestras ganancias de ayer, causando al enemigo grandes pérdidas. En la misma región hemos realizado nuevos progresos; cerca de Pont-a-Mousson, en el bosque de Le Preire, hemos tomado un bloque.

En Sultzen, Noroeste de Munster, hemos rechazado, en la noche del domingo al lunes un ataque bastante fuerte.

En estos dos encuentros hemos hecho prisioneros.

En Hartmann Swellerkopf hemos conservado, á pesar de los contraataques alemanes, el terreno que habíamos ganado.—Delavigne.

El último parte oficial.

PARÍS 1. Comunicado de las tres de la tarde.

«No hay nada que agregar á lo dicho en nuestro comunicado de ayer noche, al no ser que en la Champagne, los diversos puntos de apoyo, sucesivamente conquistados, forman ahora una línea continua de dos kilómetros al Norte y al Noroeste de Bertines, y que en los Vosgos, nuestros ataques han progresado ligeramente en la Chapelle, tres kilómetros al Norte de Celles-Sur-Loire.—Delavigne.

Parte oficial alemán.

ROMA 1. El parte del Gran Cuartel general alemán, facilitado hoy en Berlín, dice que, cerca de Wervic, al Norte de Lille, un aeroplano inglés fué tiroteado y obligado á aterrizar.

En uno de los puntos del frente de la 11.ª división de batalla, los franceses han empleado lo mismo que hace algunos meses, proyectiles que al estallar producen gases tóxicos, aunque sin causar daños.

En la Champagne, las posiciones alemanas fueron atacadas diversas veces por dos Cuerpos de Ejército á lo menos, siendo totalmente rechazados, después de violentas luchas cuerpo á cuerpo.

En el Argonne, dos minenwerfer cayeron en manos de los alemanes.

Entre el margen oriental del Argonne y Vauquois, los franceses hicieron cinco tentativas para romper el frente alemán; fracasaron todas, con grandes pérdidas para ellos.

Al Este de Badonviller, los alemanes mantuvieron las posiciones tomadas, á pesar de los contraataques franceses.—Mittell.

Una nota oficiosa de Millerand.

PARÍS 1. El ministerio de la Guerra ha facilitado la siguiente nota sobre la distribución de las fuerzas alemanas en el frente francés y ruso:

«Los periódicos extranjeros han publicado informes inexactos respecto á la repartición de las fuerzas alemanas en los teatros de operaciones de Oriente y Occidente.

No es cierto que cuatro ó cinco Cuerpos de Ejército hayan sido retirados del frente occidental para reforzar la operación efectuada por el general Hindenburg.

Los Cuerpos de Ejército alemán, el 20, menos un regimiento, fué retirado de nuestro frente. Este Cuerpo comprendía nueve regimientos.

Después, nueve ó diez regimientos, pertenecientes á Cuerpos de nueva formación, bien á divisiones de la reserva bávara, que ahora opera en Alsacia, reemplazaron á los retirados.

Es falso que los alemanes tengan en la actualidad en nuestro frente menos hombres que en Enero; tienen, al menos, una división más.

Es exacto que la ofensiva de Hindenburg se realizó con efectivos reforzados constituidos.

Primero, por medio de Cuerpos de Ejército de nueva formación, que jamás entraron en fuego hasta ahora.

Segundo, por tropas transportadas de un punto á otro del frente oriental.

Los Cuerpos de nueva formación son el 38 y el 40. Las unidades retiradas de Polonia (frente Sur del Vístula), para ponerlas á las órdenes de Hindenburg, son el Cuerpo de Ejército núm. 20 activo, el primero de la reserva, la primera división de reserva de la guardia, la quinta brigada activa de la guardia, tropas de landwehr y de Sillesia, ó sea tres Cuerpos de Ejército.

Resumiendo: El Ejército alemán que libró la batalla en la región del Mazuria, recibió refuerzos de seis Cuerpos de Ejército, de los cuales, tres, retirados de otra parte del frente oriental, dos de nueva formación y uno llevado del frente occidental.

El número de Cuerpos de Ejército en el frente oriental totalizados, es como sigue:

Los alemanes disponen en el conjunto de aquel frente de 30 Cuerpos de Ejército, á los cuales es preciso añadir las tropas austriacas, que representan 22 Cuerpos.

En el frente francés, los alemanes tienen 27 Cuerpos. Esta cifra no ha variado desde el mes de Diciembre.—Delavigne.

En Inglaterra

Los prisioneros en Inglaterra. Informe de los delegados suizos.

LONDRES 1. El informe emitido por los delegados suizos de la Cruz Roja internacional de Ginebra sobre su visita oficial á los prisioneros de guerra alemanes en Inglaterra, es una negativa absoluta á las exageraciones fantásticas, á veces deliberadamente falsas, concernientes á las condiciones en que se encuentran los prisioneros en los campos de concentración.

Los delegados visitaron los campos en que se encuentran reclusos 10.000 prisioneros de guerra, número mucho más elevado que el mencionado por Alemania.

Los comandantes que generalmente reconocen los campos militares, manifiestan que es más fácil dirigir éstos que los campos civiles donde están internados, y que esto es debido á la disciplina existente entre los soldados.

Además, el sistema inglés asimilando á los prisioneros de guerra al trato de sus pro-

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

Los soldados, declarado por los delegados como lo más razonable que se pudiese poner en práctica.

Los alemanes prisioneros en la Gran Bretaña reciben una paga bastante más elevada que la que tienen los oficiales ingleses del mismo rango prisioneros en Alemania, y los soldados pueden ganar dinero trabajando como sastres ó en la albañilería, etcétera.

Los delegados oyeron algunas censuras referentes á la lentitud que la censura pone á la correspondencia de los prisioneros, y estimaron esto inevitable, en razón al uso de tinta invisible por numerosos prisioneros. Los reglamentos uniformes, establecidos en los campamentos de prisioneros de guerra en Inglaterra, no pueden ser alterados por los comandantes, cuyos poderes son mucho más limitados que en otros países; por consecuencia, es un hecho que el bienestar de los prisioneros de guerra en Inglaterra depende mucho menos de las influencias individuales, que es lo que sucede con los prisioneros de guerra ingleses en Alemania.

Los delegados fueron autorizados para que en todas partes celebrasen entrevistas con toda libertad con los prisioneros, y sólo recibieron quejas relacionadas con cuestiones de detalle; todos estuvieron unánimes en hacer elogios de los comandantes militares, que se muestran siempre dispuestos á remediar los inconvenientes.

Los delegados insisten en su informe muy particularmente sobre el hecho de que en los campamentos de concentración de paisanos no hay mujeres ni niños, en vista de los asertos contrarios y reiterados aparecidos en gran número de periódicos alemanes.

La disciplina en los campos de concentración, tan satisfactoria como en los militares, y es un hecho harto conocido que el descontento es generalmente debido á la existencia de individuos de condiciones sospechosas en la población extranjera.

Los delegados terminan diciendo que llevan una impresión muy favorable de lo que han visto en los campamentos de concentración, y agregan que es imposible ser más justo con los prisioneros de guerra, á los cuales no se tiene sentimientos ni como soldados ni como patriotas, y que ninguna ansiedad debe sentirse en Alemania á este respecto.—Llanos.

Lo que dice Asquith.

LONDRES 1. En la Cámara de los Comunes, el presidente, Mr. Asquith, ha anunciado, en razón á la violación flagrante por los alemanes, de todas las costumbres internacionales, los aliados se ven en la necesidad de adoptar medidas de represalia, á fin de impedir que aprovisionamientos de cualquier naturaleza, entren ó salgan de Alemania.

Sin embargo, esas medidas adoptadas por Francia é Inglaterra no contienen ninguna amenaza contra las vidas ó mercancías de los neutrales.—Llanos.

Crónica de Londres

El verdadero origen de la guerra.

La lucha por el predominio comercial y por la hegemonía en el mundo, son, sin duda alguna, los verdaderos orígenes de la actual guerra, y de ella son igualmente responsables Inglaterra y Alemania; en esa titánica lucha estaban empeñadas, tiempo ha, las dos naciones.

Las causas que contribuyeron á apreturar el conflicto que, á la postre, era seguro é inevitable, fueron sólo los hechos de la historia, los verdaderos orígenes de la guerra, desde tiempo inmemorial, se había apoderado de las dos grandes potencias. Alemania creyó llegado el momento del desenlace del drama que venía desarrollándose, para salvar su responsabilidad, por un lado, y por falta de ocasión, por otro, valióse del crimen de Sarajevo para convertir á Austria en su instrumento; la cruzada contra Serbia y encendió así la mecha que produjo la explosión que presenciamos. El plan estaba preconcebido, y por ello, ni Alemania ni Austria aceptaron los buenos oficios de las otras potencias para evitar la

